

monio, para recoger en su red al Religioso poco recatado, porque pareciendole, que en el siglo hiziera mejores obras, y viviera mejor; le induce primero à hazer poco caso de la Religion, y despues à dexarla del todo. Engañar con color de bien, es proprio del demonio: el qual nunca echa el ançelo à los Religiosos, sino disfrazado con el cebo.

8 Ni es menor el peligro de los Religiosos, que por su descuydo, y negligencia, poco à poco vienen à resfriarse en el espiritu, y en mi servicio; y aunque echen de ver su tibieza, no hazen caso. Quando resfriandosele à un enfermo las extremidades, no recobran calor, señal es, que està cercano à la muerte; assi el Religioso, que viendose tibio no procura renovarse, y entrar en fervor, està muy cerca de perder la vida religiosa, y de morir espiritualmente. Quien le asegurará, que se podrá ayudar quando quisiere, al que no se ayuda quando puede.

CAP. VI.

Que no basta à un Religioso, que le ayude Dios llamado à la Religion, mas que es necesario, que el se perfeccione en su

S Eñor, yo os doy gracias de todo corazon, por la inestimable joya, que os dignasteis

embiar-

embiarne desde el cielo, quando compade-ciendoods de mi, os dignasteis de llamarme à la santa Religion; y assi reconozco ser tambien de vuestra bondad, el gran contento, que siento yo de ser Religioso. Hijo, si tû no tienes, ni hazes mas que esto, mucho te falta; porq̃ esto solo, no haze al hombre Religioso. Y sabete, que si con buenas, y santas obras, no procuras perfeccionar tu vocacion, en lugar de premio tendrás castigo. El averte yo llamado à la Religion, y vestido de del habito religioso, te serà causa de mayor pena, si para tu bien no te aprovecharles de tantas gracias, como yo te he hecho. Quien con los dones recibidos no procura el aprovecharse (fuera, de que muestra desagrado de) ata las manos à el bien-hechor.

Los hombres por el habito exterior juzgan, quien es el Religioso, y quien no; mas yo lo juzgo por lo interior. O quantos moran dentro de los Monasterios, y traen habito de Religiosos, y no son verdaderamente Religiosos; porque no ponen todo su amor en la Religion; y tu modo de proceder, es mas de seglares, que de Religiosos; y por el contrario, muchos debajo del habito seglar, son Religiosos. Porq̃ ni la habitacion, ni el habito hazen al Monge; mas el corazon, es, el que le haze verdadero Religioso, y las obras lo muestran por de fuera.

C

Què

donde està la enfermedad. Segun esto, para quitarte la duda que tienes en este particular, te pondré delante vn claro espejo, en que se eche de ver vn verdadero, y perfecto Religioso, y mirandote en él, podrás juzgar, si eres tal, ò no, y juntamente echar de ver, que ès lo que te falta para serlo. La empresa de el perfecto Religioso es esta (hazer, y padecer) y en aqueſtas dos palabras, se comprehende toda la perfeccion religiosa. El hazer, quiere decir, que el Religioso de tal manera se ordene à sí, y à su vida, que satisfaga à la obligacion, que èl tiene à Dios, à los superiores, à su Religion, à los proximos, à sí mesmo, y à todas las demás cosas criadas. El padecer es prueba, si lo que haze el Religioso, lo haze por gloria mia, por interese proprio, si nace de verdadero espiritu, ò de algun respecto humano.

3 Aquel Religioso satisface a Dios, que amando à su Criador sobre todas las cosas, guarda con grande diligècia sus mandamientos, y consejos Evangelicos. El buen Religioso, de todo su corazon lo engrandece, y alaba, así en las cosas prosperas, como en las aduersas, recibiendo todo de la mano de su divina Magestad, como vn dòn celestial. El buen Religioso quiere antes morir mil vezes, que ofender à su Criador en cosa alguna, por minima que sea, ò apartarse vn punto de su divina voluntad.

luntad. Y en conclusion, el buen Religioso, todo lo que haze, lo haze para gloria, y honra mia.

4 A sus superiores satisface el verdadero Religioso, que prompta, y alegremente obedece à la mas minima señal de su voluntad, como si fuesse mi voz: mirandolos, no como hombres, sino como lugartenientes mios. El buen Religioso respècta, y ama à sus superiores, como à padres, y pastores de alma, que yo le tengo puestos. El buen Religioso echa à buena parte, lo que ellos mandan, y hazen: y quando alguno murmura de ellos, con modestia los escusa, y defiende.

5 Satisface à la obligacion, que tiene à su Religion, habiendose con ella, como vn hijo con su madre, que mucho ama; el qual no solo la ama, y honra; mas quando conoce, que ella tiene necesidad de su trabajo, no se le haze de mal, ni pezado: mas con mucha voluntad se ofrece, y acepta la carga que le ponen. El buen hijo se alegra mucho, quando dicen bien de su madre, y quando oye decir mal de ella, la defiende, pero con modestia. Y finalmente, el buen hijo desea mucho, y de continuo ruega à la divina bondad, que encamine en espiritu de humildad, y devocion à su madre.

6 Con los Religiosos, y hermanos se ha bien, porque los ama con pura charidad: y el bien

la nave; atendiese solo à vivir quietamente, sin dár pesadumbre, ni hazer mal à nadie; mas quando fuesse necessario remar, ò hizar, ò amahinar las velas, ò fuesse necesario pelear con los corzarios, se estuviessse mirando, lo que los otros hazen? No feria este tal (como hombre sin provecho) no solo echado de la nave, sino tambien arrojado al mar? Esto mismo le sucederá al Religioso, que aviendo sido recibido en la nave de la Religion, para trabajar en ella, despues se dá à vna vida ociosa; lo qual es de mucho escandalo en todas las Comunidades. No se puede decir, que este tal no haze mal, porque harito mal haze, quien no haze lo que debe. Este tal, si no fuere despedido de la Religion, y echado en el mar de este desastrado mundo (como él merece) à lo menos, no podrá escaparse del terrible Juycio de mi divina Justicia. El castigo, que se diere, no se perdona, ni fuele siempre ser menor.

CAP. VII.

Que el Religioso debe atender à lo que es proprio de su Religion, y no à otra cosa.

H IJO, yo soy el que desde el principio he siempre governado mi Iglesia, y tambien la gobierno ahora, porque ella no dexa de pelear continuamente por mi honor, y glo-

gloria. Y aunque las partes de ella son diversas, con todo esto, de tal manera las he juntado entre si, que hazen vn exercito muy ordenado, que con felices sucessos pelea, debaxo del estandarte de la Cruz. Vno de los principales, y mas lucidos esquadrones de este exercito de la Iglesia, son las Religiones: y su oficio es, peleando en la tierra, con violencia de virtud conquistar el cielo. Tiene este sagrado escudron diversas vanderas, que son las Religiones diversas: mas todas son guiadas por mi, y dependen de mi, que soy Capitan general de todo el exercito. Pues cada vno de los Religiosos ha de seguir, hasta la muerte, à aquella vandera, debaxo de la qual està escrito, y ha de exercitarse en aquello, que es proprio de su Religion; para lo qual le ayudará mucho, el tenerle amor, y voluntad. El soldado que està aficionado à su vandera, no la muda, ni la desampara: y quando es necesario, pone la vida por ella.

2 Y aunque es verdad, que el fin de todas las Religiones, es hazer à todos sus subditos, perfectos en mi servicio: con todo esto, tiene cada vna su proprio, y particular instituto, en que ha de exercitarse, y perfeccionar à los suyos: y este es el fin particular, en que han de poner los ojos todos los que la siguen: como si dixessemos: los que son de Religion, que profesan

feñan vida retirada de el trato de los hombres, de tal manera se han de exercitar en la vida heremitica, y solitaria, que en la aspereza del vivir, y del vestir, y en el conversar con Dios, y alabar sus grandezas, vengan à ser perfectos. Y los que entran en Religion, que tiene por fin la vida activa en provecho de los proximos, ayudandoles en sus necesidades espirituales, ò corporales: se han de perficionar en este exercicio, que es proprio de la vida activa: trabajando en él con toda diligencia, y charidad, no buscando interès, ni comodidad propria, mas puramente por mi gloria, entendiendo, que el bien, que hazen por mi amor à los proximos, lo hazen à mi, y yo se le tengo de galardonar. Lo mismo han de hazer los q̄ professan Religion, en la qual atienden à la vida contemplativa; la perfecció de los quales consiste, en la consideracion de las cosas celestiales, y contemplacion de los atributos divinos, por cuyo medio se vienen à apartar de todas las criaturas, y à vnirse por amor con su Criador, y Señor.

3 Mas estos exercicios particulares, ni se pueden bien hazer, ni durar mucho tiempo, si los que se ocupan en ellos, no se exercitan juntamente en la perfeccion, que es propria de cada vno, y comun à todos los Religiosos, como en negar la propria voluntad, mortificar los senti-

fentidos, y despreciarse à si mesmos; porque de esto depende el hazer bien los exercicios, y ministerios, que son propios de la Religion: porque el que en sí es bueno, y perfecto, facilmente puede ayudar à otros: mas con dificultad es bueno para otros, el que no es bueno para si. Quien no tiene quenta con su perfeccion, como tendrá cuydado con la agena? Quien no se ayuda à sí, como puede ayudar al proximo? O quanto se engaña el Religioso, que se entremete en officios, que son propios de otra Religion, y agenos de la suya. Yo he dado à diversas Religiones diversos dōnes, y gracias, para que cada vna acuda bien à su ministerio: y así el que no tiene aquel espíritu, y aquella gracia, que es propria de su Religion, no puede hazer bien sus ministerios. Si yo huviera querido, que el Religioso se ocupara en otras cosas, yo le huviera llamado à otra Religion, y dadole la gracia, que es propria de ella: mas pues yo le he llamado à esta, no conviene, que se entremeta en los ministerios de otra: porque quien dexa sus cosas por las de otros, ni hará lo vno, ni lo otro. No haze poco el solitario, si mira por sí: y hará prudentemente, si dexa à otros el cuydado de ayudar à los proximos. Por esto me agrada mucho el Religioso, que teniendo fixo en el corazon el fin, y ocupacion propria de su Religion: endereza

à él, como à vn blanco todos sus pensamientos, y pone sus fuerzas para alcanzarlo: procura vencer las dificultades, y huir todo lo que le puede impedir: y abrazar con amor todo lo que le puede ayudar para salir con él. No haze poco el que se esfuerza à hazer bien lo que debe, y que conviene à su profersion.

4 Otro engaño se halla en algunos Religiosos, y es, que casi desde el principio de su conversion, se ponē delante vn fin proprio particular: como que ha de ser vn gran Philosopho, gran Theologo, grande Predicador: y aquí tienen puesta su mira, y procuran por qualquier camino, tuerto, ò derecho, conseguir este fin. O, que pernicioso es este desig-
 nio! Esto les haze olvidar de ser buenos Religiosos, y tener poca quenta de las reglas, y de su proprio instituto. Este es vn principio, y origen de infinitos desordenes, y disgustos: porque si el superior les ordena alguna cosa contraria, ò diferente de su intento: luego ay amarguras, luego ay quejas, luego ay aflicciones. Y si el superior, por no contristarles, les dexa ir en demanda de el fin, que ellos propusieron, luego se sigue el desorden, y tras elló su ruiyna, y la de su Religion: porque no ay cosa mas dañosa en la Religion, que dexar hazer à los súbditos, lo que à ellos les dà gusto donde no ay obediencia, y subordinacion, ne-

cessaria-

cessariamente ha de aver confusion, y disolucion. Yo muchas vezes he dicho, que no puede ser mi discipulo quien no se niega à si mesmo, dexando su propria voluntad. Yo soy el camino, yo soy la guia: quien no me sigue, quanto mas camina, mas le alexa de su termino. Por este camino han ido todos los Religiosos, que abra reynan en el cielo: los quales principalmente abrazaron, lo que era proprio de su vocacion; y en todo lo demás se dexaron guiar de sus superiores, que esta van en mi lugar: y quien otra cosa haze, se engaña, y no camina bien. Yerran tambien todos aquellos, que procuran atraer, y acomodar à si el proprio fin, y ministerio de su Religion, y ellos no se quieren acomodar à él; porque le quieren exercitar, en tanto, quanto à ellos les parece, y de la manera, que ellos juzgan que les està bien, y por el tiempo que les dà gusto. Y no es este el camino; porq̄ siendo ellos miembros de la Religion, conviene, que ellos se acomoden à la Religion, y no la Religion à ellos. El Religioso, que no se acomoda à lo que debe, la sobervia le llevarà donde él no piensa.

CAP. VIII.

En que consiste el ser verdadero,

y perfecto Religioso.

TODas las vezes, q̄ yo considero (Señor) el proposito, q̄ muchas vezes he hecho,

y

y la voluntad, que tengo de amaros con todo mi corazon, y de seruiros con toda mi voluntad, todo el tiempo de mi vida, me persuado, que soy Religioso, y verdadero Religioso: mas mucho temo de engañarme: porque quando yo considero lo que mis antepassados han hecho, y quanto padecieron por vuestro amor, y quanto trabajaron por alcanzar las virtudes: y por el contrario vèo, quan poco hago yo para alcanzarla, y quan poco sufro por vuestro amor: no me parece que soy, ni perfecto, ni verdadero Religioso.

2 Hijo, muchos son Religiosos, y perfectos Religiosos de voluntad, y persuacion; mas muy pocos lo son de obra, y de hechos. Porque la perfeccion, es vna junta de todas las virtudes, la qual en muy pocos se halla. Ay algunos, que ellos han inventado vna perfeccion à su modo, que consiste en decir tantos Psalmos, ò tantos Rosarios, en ayunar tantos dias en la semana, en traer tantas vezes cilicio, y otras cosas semejantes: y quando no pueden cumplir estos propositos, se afligen: y cumplendolos, les parece, que tienen la perfeccion en la mano. Buenas son todas estas cosas, mas no consiste en ellas la vida espiritual, ni el ser perfecto Religioso: mas en las verdaderas, y solidas virtudes, que estàn bien fixas, y arraygadas en el alma. Y estas obras exteriores, en algu-

algunos son medios convenientes para alcanzar el espiritu, y devociõ, tomandolos con discrecion, como son los principiantes. En otros son efecto, y frutos del espiritu, y de la perfeccion; como son en los mas aprovechados, que con las penitencias tienen el cuerpo humillado, y con la oracion se inflaman en el amor del Señor, para estar vnidos con su divina Magestad. Pero en otros, que ponen la perfeccion en aquellas cosas exteriores, pueden ser ocasion de ruyna: como es, quando de tal manera se dãn à ellas, que no se curan de ajustar el hombre interior, refrenando los aperitos, y pansiones desordenadas: y se vee, que estos tales, de ordinario son duros de cabeza, y con todos quieren hazerse maestros: pero donde no ay humildad, no puede aver espiritu, ni devocion. Y assi estos tales, pocas vezes son ayudados; porque con dificultad se reduce al camino verdadero, el que està persuadido, que camina bien: y mas facilmente se convierte el manifesto pecador, que el oculto, y disfrazado con capa de virtud. Ten por cierto, que yo me agrado mas de aquel Religioso, que mortifica sus malos deseos, que no de aquel, que dexando à sabiendas vn solo apetito desordenado, continuamente ayuna, trae cilicios, y se disciplina, hasta derramar sangre. Porque no alcanzará salud, el que no aplica la medicina

don-

Què aprovecha, que el soldado esté armado de excelentes armas, si en el tiempo de la batalla no vssa de ellas, como quiere su Capitan, cuya paga tira? En vano ocupa la tierra el arbol, que no lleva el fruto, por cuyo fin se plantó. Yo he admitido debaxo de mi vadera à todos los Religiosos, y les he dado armas, de que se aprovechen en mi servicio, conforme à mi voluntad: y assi, el que se precia, y gloria de ser Religioso, y no trabaja por mi amor, ni dà fructo, qual pide el espíritu de su vocacion, no haze como Religioso.

3 O quanto se engaña, el que le parece, que ha hecho mucho en averse hecho Religioso, y aver perseverado hasta entonces en la Religion, contando muchas vezes los años, que ha vivido en ella; y no considera, quan negligente ha sido en el bien obrar, y quan poco ha aprovechado. No son los años, los que coronan al Religioso; sino las buenas obras, y las virtudes adquiridas. Gloriarle de aver estado mucho tiempo en la Religion, y hallarse sin virtud, y sin perfeccion, no es alabanza, sino vituperio: como no merece loa el estudiante, que ha estado mucho tiempo en las escuelas, si no ha aprovechado en las ciencias. Si tú pensaras, que has de dar cuenta delante de mi Tribunal, de todo el tiempo, que has dexado passar en la Religion, sin llevar fructo; mas

oca;

ocasion tendrias de llorar, que de gloriarte: porque como arbol infructifero, has ocupado el lugar de otro, que huviera llevado mucho fructo.

4 Ni se engaña menos aquel, que le parece, que basta en la Religion, tener proposito de no traspasar los mandamientos divinos, ni de ofender à nadie. Esto no basta, ni yo de ello me contento: antes quien para en solo esto, me ofende mucho. Porque entonces dexa de ser bueno el Religioso, quando comienza à no querer ser mejor. Al buen Religioso nunca le parece, que ha llegado al fin: ni jamás dice, esto basta: porque sabe muy bien, que en la vida espiritual, el no andar adelante, es bolver atras. Mi voluntad es, que el Religioso se mortifique, quanto conviene à su instituto, y que se exercite en todo lo que ordena, y manda su Religion: y aquesto es perficionar su vocación, y para este fin le he hecho yo recibir en la Religion. Pues quien no vé, que haze poco, ó nada, el que pudiendo hazer mas en bien de su alma, y provecho de la Religion, por su negligencia dexa de hazerlo? Quien no vé, que manifestamente se engaña, el que le parece, que haze mucho en estar en la Religion, con proposito de no hazer mal? Dime segun esto, qué mereceria vn marinero, que aviendo recebido para ayudar, y servir en

C2

la

bien de ellos tiene por suyo, y su mal le aflige, como si fuera proprio. Siente, y dice bien de todos, compadecese de sus defectos, procura edificarles, aun en cosas pequeñas, y quanto puede les ayuda: especialmente en las cosas, que tocan al espíritu.

7 Tambien se extiende la obligacion del perfecto Religioso para con los seglares, à la qual satisface, desseandoles como à sus proximos, el bien eterno, y amandoles, como à si mesmo. Y sabiendo quanto daña à los seglares, el mal exemplo de los Religiosos, se guarda mas que de la muerte, de escandalizarlos: antes procura en todas sus conversaciones darles buen exemplo: y para ayudarles en el bien de sus almas, no perdona trabajo alguno, que se le ofrezca.

8 Demàs de esto, cumple el buen Religioso con la obligacion, que tiene para consigo mismo, con refrenar los apetitos desordenados, con domar su carne, con despreciar el mundo, no haziendo caso de sus vanidades. El buen Religioso, en todas las cosas se mortifica por mi amor, no buscando sus gustos. El buen Religioso, estimando en nada su reputacion propria, queda victorioso de si mismo. El buen Religioso, despues de tener el cuerpo sujeto, dandole solamente lo que es necessario, haze volar el alma hasta el cielo, y por decirlo en

vna palabra, como muerto al mundo, y à si mismo, vive solo à mi, que soy su Criador, y Señor.

9 Finalmente, el perfecto Religioso se ha bien con las cosas criadas, quando de ellas toma lo que basta, y no mas: y sabiendo, que son criadas de Dios, para que ayuden al hombre à conseguir su bien, elige solamente, las que le pueden ayudar para tal fin; y desecha de si, las que le pueden impedir: y de este modo el verdadero Religioso viene à hazer de las cosas criadas vna escala, acomodada para subir al cielo.

10 La otra palabra de la empresa religiosa es, padecer. A la entrada en Religion todos dicen, que han de padecer, mas pocos tienen cuenta con esto: y por esso pocos son los perfectos. Significa pues esta palabra, que el Religioso, con el padecer se purifica, y perfecciona: y que sin padecer, ninguno puede ser perfecto: y así en mi Escritura, la perfeccion se llama monte, al qual ninguno sube, sino es padeciendo trabajo, y fatiga. El perfecto Religioso, en el padecer no se queixa de Dios, que le embia la enfermedad, persecuciones, ò tribulaciones: mas estimandolas como don de el cielo, las recibe, agradeciendolas al Padre celestial. El perfecto Religioso, no se queixa de nadie, diciendo: Aquel me ha hecho agravio, este

este se ha enojado sin razon contra mi, aquel me quiere mal; mas como desseolo de padecer, quando viene la ocasion, alegremente la toma, como favores que le haze la divina bondad, y este es el modo de sacar bien de el mal. El Religioso, que no padece de voluntad por mi amor, es señal que me ama poco, y ama mucho à si mismo.

CAP. IX.

De los defectos interiores, que impiden la perfeccion religiosa.

HIJO, de la herida, que de Adan vuestro primero padre, recibò del comun enemigo, en aquel primer afalto, que le diò en el Parayso tetrenal: las potencias del anima quedaron en sus descendientes tan flacas, y tan desordenadas, que de suyo, mas ahina inclinan à la imperfeccion, y vicio, que à la virtud. De aqui han tenido origen todas las dificultades, las imperfecciones, y los impedimentos, que cada dia se experimentan en la vida espiritual: los quales assi se atraviellan, y estorvan el camino de la perfeccion; que, ò la impiden del todo, ò haziendola dificultosa (no sin daño) la retardan.

Para lubir, pues, à el monte de las virtudes, donde tiene puesto su asiento la perfeccion

~~se forma aditivamente.~~ *
~~se forma aditivamente.~~ *

feccion religiosa, impide primeramente, el no resolverse à querer de veras, y animosamente llegar à lo alto: lo qual nace, de no desear con eficacia la perfeccion. Que quien de verdad dessea la salud, presto se resuelve en tomar la medicina. Este defecto es tal, que quita el principio, y la esperanza de adquirir la perfeccion: porque el que no està resuelto, no comienza; y quien no comienza, no es para conseguir el fin, que pretende. El Religioso que no se resuelve, perdiendo la ocasion de hazer bien, ò no haze nada, ò elige lo peor. O quanto se engaña el Religioso, que v à dilatando de vn dia para otro, el començar el camino de la perfeccion, à la hora de la muerte echarà de vèr su error, porque en aquel vltimo examen de la conciencia, conocerà mejor, que èl no ha tenido jamàs causa justa de dilatar, el darse à el estudio de la virtud; sino que ha sido mera negligencia, y apocamiento suyo; y tanto mayor serà su confusion, y dolor, quanto menos le han faltado mis inspiraciones; por medio de las quales, tantas, y tantas vezes lo he combidado, y animado, y sollicitado à las virtudes. El Religioso, tanto mas pierde, quanto mas difiere el darse à la perfeccion.

3 Engañase tambien, el que espantado de la dificultad de vencerse à si mismo, en aquello en que siente repugnança, se entretiene en

D

comen-

comenzar el camino de la perfección: porque así como el dilatarlo sin justa causa, haze faltar el animo, y daña; así vna fuerte resolución añade animo, y aprovecha mucho para vencer qualquiera dificultad. Hijo, si tú fueras el primero, que trataras de vencerte á tí mismo, y de caminar por aquesta via, tuvieras alguna excusa: mas han sido tantos, los que se han vencido, y victoriosos han llegado á la cumbre del monte, que por aquesto, ni tendrás excusa, ni perdon. Para alcanzar el premio, y la corona, no basta pelear, sino tambien es menester vencer.

4 El otro defecto, que no impide menos que el primero, es estar atado al pie del monte con alguna estrecha atadura; y quien se halla así impedido, puedese mover algo, mas no subir. O quanto yerra el Religioso, que siendo aficionado desordenadamente á alguna cosa humana, piensa poder caminar á la perfección: porque teniendo él atado su corazon, con la cuerda de la afición á las criaturas, ó avrá de subir á lo alto de el monte, sin corazon; lo qual no se puede hazer, ni á Dios (el qual, principalmente quiere el corazon) seria agradable, ó avrá de llevar consigo á lo alto la criatura, y esto no lo consentirá Dios: el qual no sufrió jamás, que otro fuesse amado juntamente con él, sino que siendo él solo por sí mis-

~~Dios solo amado~~ mo

mo bueno, quiere tambien ser amado solo por sí mismo. No ama al Criador, quien contra su voluntad se aficiona á la criatura.

5 Impide tambien, la carga demasiada, y superflua, q̄ el hombre pone sobre sus ombros: porque aviendo de andar por camino aspero, y dificultoso, quanto él vá mas cargado de peso, tanto menos camina: y las mas vezes se queda en el camino. El Religioso, pues, que toma muchas ocupaciones, y se entremete en negocios, agenos de su vocacion, ó caminará poco alsia el alto monte de la perfección, ó se quedará en el camino: porque las fuerzas del espiritu, de suyo son flacas, y deviles, el camino es fragoso, y las potencias de el anima estrañan mucho el viage; y mas presto son inclinadas á lo contrario. Así, que no haze poco el Religioso en vencer aquestas dificultades, y llevar su carga; por lo qual, si se encarga de negocios impertinentes á su estado, sin duda que caerá debaxo de la carga. Y creeme hijo, que el Religioso, que por dar satisfacion, y gusto á los hombres, se entremete demasiado en los negocios de ellos, se aparta de los suyos, y no satisface á lo que debe.

6 Y tambien no es pequeño impedimento para llegar á lo alto de aqueste monte, el tener mucha compasión de sí mismo. El que tiene el cavallo, de su naturaleza floxo, y lerdo, si

De

por

por compalsion le dexa de picar con las espue-
 las, no harà la jornada donde pretende. No
 me agrada el Religioso, que se haze muy deli-
 cado, el qual, porque no padezca algo su cuer-
 po, no camina como conviene a sia la perfec-
 cion. El soldado, que estima en mucho la vida,
 y de buena gana huye el trabajo, de ordinario
 haze numero, y cuerpo de gente, mas no proé-
 fas. Porq̄ quando se le ofrece ocasion de mos-
 trar su valor, el temor le haze cobarde, y re-
 tirar atrás. No lo han hecho así los Religio-
 sos, que han sido coronados en el cielo; los qua-
 les por mas que tuvieron la complexion deli-
 cada, y en el siglo acostumbraron dár à sus
 cuerpos entero gusto, y satisfaccion; no menos
 por esso, siendo Religiosos, por adquirir la per-
 feccion, dexaron de combatir, y pelear fuerte-
 mente contra su sensualidad, y vencierendola
 con muchas, y buenas penitencias, consiguien-
 ron aquello, que deseaban con mucha alaban-
 za, y merito suyo. El Religioso que tiene de-
 masiada compalsion à su cuerpo, mucho lo
 ama, mas no lo sabe amar, porque à guisa de
 medico piadoso, haze que la llaga se empeore.

CAP. X.

De otras imperfecciones, y impedimentos
 exteriores, que impiden la perfeccion.

HIJO,

En el fin de cada una de las cartas seña *

HIJO, en algunos Religiosos se ven otras
 imperfecciones, y defectos: los cuales,
 así como no menos impiden la perfec-
 cion, que los yà dichos, así no menos me des-
 agradan à mi. El primero es, que no quieren
 caminar à la perfeccion, por el camino ordi-
 nario, y vsado, sino que quieren hazer vn ca-
 mino nuevo, y por èl subir al monte de la vir-
 tud. Y hazenlo mal, porque el subir cuesta
 arriba, de si es dificultoso: hazer vn camino
 nuevo, es tambien fatiga, y trabajo: por lo
 qual el viage se viene à hazer mas trabajoso,
 y aquesto es, lo que quiere el demonio, para
 hazer dexar de todo punto la empreffa. Quien
 vâ por el camino vsado, vâ mas seguro, por-
 que los que passaron delante, lo han asegura-
 do, y mostraron, que tiene buena salida, la
 qual seguridad no tiene el que haze camino
 nuevo. O quanto se engañan aquellos Reli-
 giosos, que no caminan segun el ordinario es-
 piritu de su Religion, mas quieren caminar
 con otro espiritu peregrino, y particular dic-
 tamen: y esto es hazer vn camino nuevo, con
 mas trabajo, y menos fructo; porque no salien-
 doles bien, quedan confusos, y con verguenza
 tornan atrás, ò gravemente se despeñan. No
 es guiado de buen espiritu el Religioso, que no
 quiere passar por donde passaron los mayores.
 Yo he hecho, y ordenado el camino de las Re-
 ligio-